

Día del Señor. 2 B



CANTO

Tú, señor cada mañana llamas a mi puerta y me dices ven...
Yo quiero seguirte con todas mis fuerzas
que se haga tu voluntad.
Sabes que no tengo nada que soy muy débil y pecador
Mi vida te ofrezco, mis pies mis manos, te entrego mi corazón.

**Tú, Señor has tomado todo lo que soy
me seduce tu evangelio y tu verdad,
tu amor y tu amistad.
Tu Señor me has mostrado un modo de vivir
un camino de renuncia y caridad
contigo soy feliz.**

Tú me has hecho un hombre nuevo,
un hombre libre, capaz de amar
María me enseña a ser sencillo viviendo en fidelidad.

Tú me has puesto entre los hombres
como un testigo de tu verdad
Ser sal de la tierra, ser luz del mundo, tu fuerza me bastará.

ORACIÓN

Dios y Padre nuestro, que miras el mundo con amor,
escucha nuestras oraciones y danos fortaleza
para que los cristianos un día podamos vivir unidos y en paz
en una misma confesión de fe.

PRIMERA LECTURA

Lectura del primer libro de Samuel 3,3b-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:

-«Aquí estoy».

Corrió adonde estaba Elí y dijo:

-«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:

-«No te he llamado. Vuelve a acostarte».

Fue y se acostó.

El Señor volvió a llamar a Samuel.

Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:

-«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:

-«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:

-«Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:

-«Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”».

Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:

-«Samuel, Samuel».

Respondió Samuel:

-«Habla, que tu siervo escucha».

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Salmo 39
Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos
ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy».

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas».

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;



no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6,13-15. 17-20

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él.

Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios?

Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Palabra de Dios.



Aleluya, aleluya, aleluya. Juan 1,41. 17b
Hemos encontrado al Mesías, que es Cristo;
la gracia y la verdad nos han llegado por medio de él.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:
-«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

-«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:

-«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:

-«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

-«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

-«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Palabra del Señor.

-**Crecimiento en los discípulos que llaman primero a Jesús "Rabí" y luego "Mesías". El desarrollo de la fe que tiene que darse en todos nosotros, el Señor va adquiriendo notoriedad en nuestra vida.**

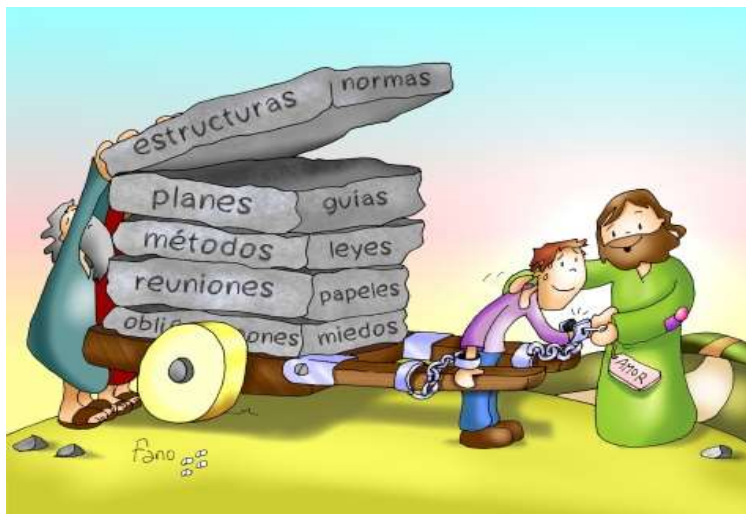
-**¿Qué buscáis? Sentido de la vida, felicidad, plenitud...**

-**"Venid y veréis", que quizá es la expresión de la comunidad cristiana. ¿Qué encontrarían en nuestras comunidades aquellos que ahora se encuentran "buscando", en el fondo, a Dios?**

-**"Se quedaron con Él", en la comunidad, porque ésta les sorprendió positivamente, porque sencillamente encontraron una comunidad de Jesús.**

-**El gran hallazgo se comunica: "Hemos encontrado al Señor", la gran alegría de la comunidad que siente, vive y comparte la presencia de Dios.**

-**"Te llamarás Pedro", cambio de nombre que implica cambio de vida porque ha encontrado al Señor.**



ORACIÓN DE LOS FIELES

Al Padre de todos, que nos ha llamado por medio de Jesús, y nos sigue llamando en cada uno de nuestros prójimos, oremos con fiabilidad:

Habla Señor, que tu siervo escucha.

-Que la Iglesia sepa descubrir al Jesús que camina entre las personas **y lo muestre generosamente sin desfiguraciones.**

-Que los jóvenes que buscan razones para vivir, **encuentren en el Evangelio la respuesta y se dejen seducir por Jesús y su causa.**

-Que seamos capaces de ir y ver el paso de Jesús en los que sufren las consecuencias de la

insolidaridad de los hombres **y en su grito oigamos la voz del Señor.**
-Que todos recuperemos el gozo de la fe **y sintamos la necesidad de comunicarla.**
Acoge Padre las peticiones de esta comunidad. Haznos dóciles a tus invitaciones para que seamos cauce de vida para los demás. PJNS

CANTO OFERTORIO

Tú has venido a la orilla,
no has buscado a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.**

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.



ORACIÓN

Tú nos llamas siempre, Señor, a ser amigos tuyos.
Queremos compartir contigo nuestras cosas
lo mismo que tú compartes con nosotros tu Pan y tu Vino.
Que la Eucaristía sea siempre semilla de unidad.

CANTO DE COMUNIÓN

Un día, por las montañas apareció un peregrino,
apareció un peregrino.
Se fue acercando a las gentes, acariciando a los niños,
acariciando a los niños.

**Iba diciendo, por los caminos:
amigo soy, amigo soy.**

Sus manos no empuñan armas, sus palabras son de vida,
sus palabras son de vida.
Y llora con los que lloran, y comparte la alegría,
y comparte la alegría.

Reparte el pan con los hombres, a nadie niega su vino,
a nadie niega su vino.
Y está junto a los que buscan y consuela a los mendigos,
y consuela a los mendigos.

Y los hombres que lo vieron contaban a sus vecinos,
contaban a sus vecinos.
Hay un hombre por las calles que quiere ser nuestro amigo,
que quiere ser nuestro amigo.
Hay un hombre por las calles que lleva la paz consigo,
que lleva la paz consigo.



ORACIÓN

¿No sabéis que nuestros cuerpos cansados por el esfuerzo del trabajo son la mejor ofrenda al caer de la tarde?

Y que el merecido descanso evoca y preludia el paraíso.

Por tanto, glorificad a Dios...

Glorifiquemos a Dios con nuestro cuerpo.

¿No sabéis que nuestros cuerpos son templos de Dios vivo en nosotros, tan dignos de consideración y respeto?

Y que el Espíritu de Dios lo llena todo de la cabeza a los pies.

Por tanto, glorificad a Dios...

Glorifiquemos a Dios con nuestro cuerpo.

¿No sabéis que nuestros cuerpos son también los cuerpos encarcelados, los cuerpos violados, los cuerpos torturados?

Y que todos los cuerpos formamos el Cuerpo físico del Cristo total.

Por tanto, glorificad a Dios...

Glorifiquemos a Dios con nuestro cuerpo.

¿No sabéis que nuestros cuerpos son sagrarios de la divinidad corporeizada, que se ofrece en amor tangible?

Y que Dios toma cuerpo en nuestro cuerpo para sentir el mundo en carne propia.

Por tanto, glorificad a Dios.

Glorifiquemos a Dios con nuestro cuerpo.

J.Suárez

CANTO FINAL

Siempre que digo madre, voy diciendo tu nombre,
siempre que pido ayuda, te estoy llamando a ti,
siempre que siento gozo, es que en ti estoy pensando,
con tu nombre en los labios me acostumbro a dormir.

**Siempre que digo, madre, es que digo María,
siempre que digo, madre, voy cantando tu amor.
Digo tu nombre y nombro a mi mejor amiga,
María, madre mía, y madre del Señor.**

Siempre que yo te canto, es mi canto alabanza,
siempre que yo te rezo, es himno mi oración,
siempre que yo te hablo, es mi voz alabanza,
y tu nombre yo llevo, siempre en mi corazón.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es